

YO CREO



tipos de interés

la voz cantante

Componer para mí empezó siendo un acto de catarsis. Algo que necesitaba hacer para liberarme pero, sobre todo, para entenderme. Creo que sigue siendo un poco de todo aquello. No de un modo tan dramático, pero sí como una necesidad cotidiana.

No entiendo demasiado bien cómo termina el momento, si me agitera o si siento una, sólo es que cuando termina la canción pienso, ¿cómo he sido capaz de hacerla?

Hay veces que me viene una melodía y la grabo en el móvil para que no se me olvide o en una libreta. Aunque hay canciones que salieron en una tarde, como con las ganas o *Pho to finish*, aunque lo normal es que sea un proceso lento de descubrir dónde está la canción.

A veces, tengo la sensación de que es como una escultura, donde de un montón de piedra consigues sacar un caballo. Siempre pienso, ¿cómo sabías que la canción estaba ahí y simplemente está.

No tengo unas horas en las que me ponga a componer, pero analizando el proceso, me he dado cuenta de que lo que me gusta es escribir muchas cosas sobre una idea sobre la que quiero hacer una canción. Pueden pasar desde un par de días hasta meses (lo normal es que sean unas semanas). A la par, estoy pensando en melodías y probando cosas con la guitarra. Un día ensaja toda. No sé ni cómo, pero ensaja. Cojo los textos y los acompaño con la melodía que estaba pensando y la canción va cogiendo forma.

Hay algunas canciones que han pasado por muchos borradores. Cuando ocurre me fascina. Es como pensar que la canción podría haber sido de una manera, pero sin embargo es así y no se te ocurre una forma mejor de que sea.

Para mí, el verdadero momento en el que sé que he terminado una canción es cuando la canto en un escenario. No necesito que haya gente, sólo oírme cantar con la sensación de estar ahí de verdad, frente a la canción, enseñándote algo. Entonces simplemente lo sé. Ya está, tranquila. Aquí está.

Maria Marticonera, performer

"Mi arte expresa valores universales"

Maria Marticonera nació en Galicia y estudió Bellas Artes, pero pronto descubrió que esta carrera "no prepara para nada al alumnado para enfrentarse al mundo laboral como artistas o creadores". Un día encontró en la Performance Art el modo de expresión que le emocionaba y se comprometía, "y desde entonces no nos hemos defraudado ni abandonado". Su arte expresa valores universales que nos recuerden a nuestra propia humanidad, y sus performances son, según sus palabras, "sinceras, comprometidas y contemporáneas. Day todo lo que está en mis manos". En el 2006, ganó el 1er Premio de Artes Plásticas de Jazira por la performance Polifonía: Dejarme las uñas, una de sus obras más conocidas. "Con ella quería dejar al descubierto las profundas vibraciones que todos llevamos dentro. Y lo hice a través de las uñas, uno

de los grandes símbolos femeninos, convertido en instrumento musical. Es una experiencia realmente mágica", afirma. En noviembre, la artista regresará a Madrid para participar en el Festival Acción!Mad 09, un evento cuyo objetivo es promover la obra de jóvenes creadores, especialmente si son mujeres. Allí presentará su nuevo trabajo Silbando mis tormentos, inspirado en un pequeño pueblo de Dallas en el que vivió dos años. "Me interesan mucho algunos aspectos del Western", explica. Durante su actuación, necesitará la colaboración de por lo menos 12 espectadores y anima a todo el mundo a que participe: "Prometo que nada malo va a pasar", afirma, irónica, "y hasta estoy dispuesta a darte un pequeño regalo si me ayudas". Ahí queda el llamamiento.



Zahara
Compositora y cantante

